

¿Cuándo se industrializará la república?

Las industrias madres de la república—la agricultura y la ganadería—atravesaron por una crisis, cuya intensidad es posiblemente exagerada por quienes la sufren. ¿Pudo haberse evitado esa crisis? Tal vez, no. ¿Pudo atenuarse? Con toda seguridad, y en tal medida que sus efectos apenas se habrían sentido.

Esta afirmación nuestra parecerá aventurada. Analicemos un poco y se verá la razón que le asiste.

La guerra mundial puso en acción a enormes ejércitos que necesitaban ser alimentados. Con ello, acreció grandemente la demanda de trigo y carne. Los precios de estos productos se elevaron a las nubes y aquí, en el país del trigo y de la carne, eran exorbitantes. Recuérdese que, según una estadística oficial, el consumo de carne por cabeza de habitante había descendido a la mitad en Buenos Aires. Millares de familias modestas se veían privadas de consumir el principal alimento argentino y otros millares reducían al mínimo su ya deficiente ración.

El fenómeno tanto conocido por el cual la carne argentina se vende en Londres a un precio más bajo que en Buenos Aires se repitió con creces. Los ganaderos vivían en el más feliz de los mundos. Ganaban cuanto querían.

El alto precio de las haciendas fué causa de un hecho curioso: el retorno al predominio de la ganadería sobre la agricultura, esto es, el retorno a un período ya superado en la evolución económica de la república. Mientras otros países aprovechaban la ocasión para industrializarse, la Argentina volvía a una etapa anterior.

No se tenía en vista otra cosa que el afán desmedido de ganancias. Optimistas ciegos, los hacendados creyeron que la horrible carnicería habría de eternizarse. ¿Cómo no sucedería eso cuando con la guerra les iba tan bien? Naturalmente, la guerra tuvo su fin, como lo tienen todos los acontecimientos de

este mundo. Y con el fin de la guerra terminó también el período de ganancias excepcionales de los ganaderos y de todos los que se beneficiaron con el formidable échoque armado. Este hecho era fácil de prever. Pero los hacendados argentinos, encantados con engorrosos espejismos e importándoseles muy poco el porvenir, por inmediato que sea y aunque involucrare a sus bolsillos, no previeron nada. Estaban convencidos que la carne siempre iba a ser pagada a precio de oro. Pensaron que los soldados que comían carne en el frente seguirían comiéndola al volver a sus hogares.

Precisamente es lo que no ocurrió. A la guerra le ha sucedido una rebaja general en los salarios obreros en Europa y una desocupación que en Inglaterra solamente, después de cuatro años de firmado el tratado de Versalles y de todas las medidas del gobierno, afecta a un millón setecientos mil trabajadores. Los obreros europeos—principalmente los obreros de Inglaterra, rico mercado para las carnes argentinas—o prescinden de la carne o la consumen en cantidades muchos menores que antes. De ahí que haya tan poca demanda. De ahí que mientras el viejo continente no se reconstruya y la situación del proletariado europeo no mejore, la carne argentina no encontrará la colocación ventajosa que buscan los hacendados.

Por otra parte, debemos hacer presente que los ganaderos no pueden esperar el restablecimiento de los precios de la guerra, por tratarse de un acontecimiento extraordinario. A lo suyo, pueden aspirar a los precios de la anteguerra, vale decir, a los precios normales.

Lo que decimos de las carnes puede hacerse extensivo al trigo. Hoy día se

consume menos trigo. A esto debemos agregar que extensiones de tierra otrora incultas en los países beligerantes han sido entregadas a la agricultura durante los años de guerra. En Inglaterra muchos jardines fueron convertidos en trigales.

La crisis agrícola-ganadera era prevista y si ha tomado de sorpresa a las personas afectadas culpese a su propia torpeza, pues, de lo contrario, habrían podido conjurarla en buena parte, según dijimos.

¿Cómo?—se preguntará. Aquí viene lo interesante: aprovechando inteligentemente los años de guerra, dando impulso a la incipiente industria argentina, transformando en todo lo posible las industrias del país, creando otras nuevas y, sobre todo, comunicando desarrollo a las industrias derivadas de la agricultura y la ganadería.

No hablemos de los Estados Unidos que con sus recursos fantásticos y su prodigioso poder de iniciativa industrial se ha convertido en árbitro del mundo, pasando a ocupar el primer puesto entre todas las potencias de la Tierra. Pero países más comparables al nuestro, como España y Brasil, han sabido comunicar vuelo a sus industrias en un grado insospechado.

No ignoramos que algunos factores son diferentes. Con todo, lo siguiente es una afirmación firme, indestructible: la Argentina ha dejado escapar años excepcionales, como los de la guerra, sin obtener ninguna ventaja ni para la consolidación de sus industrias madres ni para la creación de las industrias de ellas derivadas. De haberse creado estas industrias la actual crisis hubiera sido fácilmente sobreleivable y el país en lugar de retrogradar a una etapa anterior, contenido de asistir a la plácida reproducción del ganado, empezaría a industrializarse, utilizando parte de la materia prima que envía al exterior.

Si este paso se hubiera dado la república estaría en condiciones de recibir en su seno a una inmigración copiosa y altamente calificada industrialmente.

En nuestros días la gente soporta estóticamente las penurias acarreadas por la hecatombe en Europa sin decidirse a emigrar a nuestras playas porque sabe que no encontrará aquí empleo útil a sus actividades. Esto por lo que respecta a la población industrial de las grandes urbes del viejo continente. En lo atingente a la población rural acontece otro tanto. ¿Qué perspectivas se abren al agricultor europeo emigrado cuando las tierras públicas han sido escandalosamente dilapidadas y el latifundio permanece intacto en manos de grandes señores que pasean sus ocios por las capitales elegantes de afuera del océano, viviendo opíparamente de las rentas que les produce la prosperidad del país, al que ellos no contribuyen en ninguna forma?

En la Argentina tenemos todos los elementos para transformarnos poco a poco en país industrial. Tenemos petróleo, hierro, etc. El Iguazú puede convertirse en una fuente inagotable de energía. ¿Faltan ferrocarriles? A construirlos. ¿Falta población? La población es riqueza insustituible y no la tendremos mientras no se dé a la cuestión agraria una solución adecuada. Por lo mismo, la industrialización eficiente de nuestras actividades madres está estrecha, indisolublemente ligada al problema agrario. Y, por encima de todo, falta vigor e iniciativa. Estamos contentos con ser la estancia y el granero del mundo. No aspiramos a más. El resultado es el que contemplamos. Los agricultores y los obreros calificados de Europa se abstienen de venir al país. Los campos están desiertos y la capital se hipertrofia hasta lo inconcebible. La agricultura y la ganadería languidecen. El malestar de la gente humilde agranda. Y los ganaderos, no sabiendo cómo salir del atolladero, sólo afinan a demandar medidas de protección ruinosas que agravarían la situación de la población modesta y laboriosa que, en definitiva, es la que pagaría esa protección.

Todo cuanto acabamos de decir encierra un fondo de verdad irrefutable. Y nos será fácil con cifras y hechos confirmar nuestras afirmaciones que, por otra parte, son la evidencia misma. ¿Qué mediano observador no las ratifica?

Emilio GONZALEZ LOZANO.

Instrumentos Musicales Americanos son imitados pero nunca igualados



Nuestras Grandes Ofertas Reclame

N.º 2011. — Muy buena GUITARRA de 33000 en maderas de 1ª calidad, construcción moderna, bien equipada, estacionada. \$ 12.—

N.º 2012. — GUITARRA construida en maderas excelentes de 1ª calidad, con el mejor alfilerado de la tapa armónica y montada en la tapa y cabeza. \$ 17.—

N.º 2013. — Hermosa GUITARRA construida en maderas especialmente escogidas de 1ª calidad, diseño moderno, construcción de primer orden. \$ 25.—

N.º 2014. — Preciosa GUITARRA en maderas finas especialmente escogidas, con el mejor alfilerado de la tapa armónica y montada en la tapa y cabeza. \$ 36.—

Con cada GUITARRA regalamos el método AMÉRICA para aprender un instrumento musical. Cualquiera de estas guitarras puede llevar clavijero de 6 a 11 y 6, aumentando su precio en \$ 5.—

Otros modelos de guitarras hasta \$ 500.—

Guitarras América
Las más famosas por su sonoridad y construcción artística.

MANDOLINES "AMÉRICA" de renombrada fabricación italiana. Son los preferidos por su sonoridad y elegancia.

N.º 2015. — Precioso MANDOLIN, clase buena, voces melodiosas, escudo estalado, fillets alrededor de la tapa armónica, finas instalaciones de nácar en la boca. Una satisfacción para cualquier músico. Precio con método para aprender sin \$ 24.—

Otros modelos, desde pesos \$ 11.— hasta \$ 400.—

VIOLES modelo STRADIVARIUS de fabricación esmerada y voces incomparables.

N.º 1100. — VIOLIN de estudio. Completo con arco y caja. \$ 25.—

N.º 1101. — VIOLIN tipo Conservatorio. Completo con arco. \$ 30.—

N.º 1102. — VIOLIN de Orquesta. Completo con arco. \$ 35.—

N.º 1103. — VIOLIN de Salón. Completo con arco. \$ 42.50

Otros modelos finos y antiguos hasta \$ 1000.—

ACORDEONES "AMÉRICA"
Los más renombrados por su sólida construcción, terminación esmerada y sonido fuerte y vibrante.

¡OJO! AFICIONADOS ¡OJO! — OFERTA SIN PRECEDENTES

Por sólo \$ 21.— regalamos libre de todo gasto a cualquier punto de la República, este precioso ACORDEON de 8 bajos y 10 voces, artículo verdaderamente fino que vale el doble. Con el ACORDEON regalamos además el método fácil para aprender a tocarlo en pocos días. Tenemos también un gran libro variado de Acordes a piano y semitonos que ofrecemos en condiciones muy ventajosas. —

Gran Catálogo ilustrado del instrumento que le interesa, remitimos enviándole veinte centavos en estampa.

CASA AMÉRICA
STAHLBERG & RIGOTTI
CASA AMERICANA
AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES
NO TENEMOS SUCURSALES NO CERRAMOS LOS SÁBADOS

BLANCOL

T nada más que BLANCOL debe Ud usar para limpiar e higienizar su dentadura.



El mejor dentífrico, en pasta, polvo y líquido
SE VENDE EN TODAS PARTES

CROMBERG y Cia.
U. Telefónica 313 Urquiza

Ceretti 240
(Villa Urquiza)